

**Ediciones de la traducción al tagalo
de la obra de Samuel Tissot y el control
de la salud pública en Filipinas en el siglo XIX
(Editions of the Tagalog translation of
Samuel Tissot's books and the control of public
health in the Philippines in the 19th century)**

Susana María Ramírez Martín

Universidad Complutense de Madrid, Spain

ABSTRACT

Samuel Auguste André David Tissot (1728-1797) is one of the more important hygienist medical doctors of the second half of the XVIII century. In 1763 he published in French his book, entitled *Avis au peuple sur sa santé, ou, Traité des maladies les plus fréquentes*.

On 5 February 1774 he was granted a printing license for the first Spanish translation to a book entitled *Aviso al pueblo acerca de su salud, ó Tratado de las enfermedades más frecuentes de las gentes del campo* written by Juan Galisteo Xiorro, a medical doctor from Madrid. The sales were good; two years later, on 28 September 1776, he obtained a second printing license. Twenty years later, on 8 October 1794 he obtained a third printing license. The book with a Spanish translation was printed another seven times more, almost always corrected and augmented.

I shall analyse the evolution of the translation made on the work of Tissot in Tagalog, printed in the Philippines by a priest, Manuel Blanco. The work of Blanco was edited three times (1823, 1831 and 1884) before the Philippines was dominated by the Americans and after the Spanish left the archipelago (1916).

Keywords: Hygiene, Samuel Auguste André David Tissot, Tagalog, The Philippines, Manuel Blanco

RESUMEN

Samuel Auguste André David Tissot (1728-1797) es uno de los médicos higienistas más importantes de la segunda mitad del siglo XVIII. En 1763, vio la luz por primera vez en francés su libro titulado: *Avis au peuple sur sa santé, ou, Traité des maladies les plus fréquentes*.

El 5 de febrero de 1774 se concede la licencia de impresión para la primera traducción al castellano realizada por el médico madrileño Juan Galisteo Xiorro y recibió el título: *Aviso al pueblo acerca de su salud, ó Tratado de las enfermedades más frecuentes de las gentes del campo*. Las ventas fueron bien; dos años más tarde, 28 de septiembre de 1776, recibe licencia de reimpresión. Tras otros veinte años, el 8 de octubre de 1794, recibió licencia para una nueva reimpresión. Se reimprimió por lo menos en siete ocasiones hasta el año 1815, casi siempre corregido y aumentado.

En el artículo analizo la traducción y la evolución de las ediciones que se realizaron de la obra de Tissot en tagalo, que se imprimieron en el territorio filipino por el religioso agustino Manuel Blanco. La obra del padre Blanco se editó tres veces (1823, 1831 y 1884) antes de que Filipinas pasase a dominio norteamericano y después de que los españoles abandonaran el archipiélago (1916).

Palabras clave: Higiene, Samuel Auguste André David Tissot, tagalo, Filipinas, Manuel Blanco

AUTOR DE LA OBRA ORIGINAL EN FRANCÉS: TISSOT

Samuel Auguste André David Tissot (1728-1797) era de origen suizo, pues nació en Lausana, y de formación francesa, ya que estudió medicina en Montpellier. Cuando en 1751 termina sus estudios médicos, regresa a su ciudad natal. El Consejo de la ciudad le nombra médico de pobres. En 1781, fue profesor de medicina en la Universidad de Pavía, posteriormente de la Universidad de Berna y seis años más tarde, en 1787, se le nombra vicepresidente del Colegio de Medicina de Lausana. Se interesó por la salud, la higiene y la medicina preventiva y se le considera el padre de la medicina social.

Tissot publica siete libros, que serán conocidos en todo el mundo. Por orden cronológico son: *Avis au peuple sur sa santé* (1763); *De la santé des gens de lettres* (1769); *Dissertatio de febribus biliosis seu Historia epidemiae biliosae Lausannensis* (1769); *Traité de l'épilepsie faisant le tome troisième du Traité des nerfs & de leurs*

maladies (1770); *L'onanisme, dissertation sur les maladies produites par la masturbation* (1775); *De variolis, apoplexia et hydrope* (1783) y *Essai sur les maladies des gens du monde* (1786). Las lenguas que utilizó Tissot para la escritura de estas monografías fueron su lengua materna, el francés, y la lengua más internacional de difusión del conocimiento científico a finales del siglo XVIII, el latín. Como afirma Ramírez Martín (2014: 414-5), estas publicaciones fueron traducidas al menos al francés, inglés, italiano, portugués, flamenco, alemán, húngaro, sueco, danés, ruso y polaco.

Las obras de Tissot también se publicaron en español y llegaron a los territorios hispanos en Ultramar y se leyeron por el prestigio que se le reconocía al autor. Sus obras son consideradas como "orientadoras del pensamiento médico" y su figura es conocida por todos los profesionales médicos.

Publicación en castellano de la obra titulada Aviso al pueblo sobre su salud

Tissot había publicado *Avis au peuple sur sa santé* en 1763; en consecuencia, el contenido fue pensado en la segunda mitad del siglo XVIII. La primera edición en el idioma español se realiza en 1771 sobre la tercera edición francesa. Es traducción de Alexandro Ortiz y Márquez, que era Profesor de Medicina y Académico de la Real Academia Médica de Madrid¹. En cambio, en el prefacio de la edición portuguesa de 1796, se afirma que la primera traducción de la obra de Tissot es la que realiza el doctor Grau, que era el médico madrileño que acompaña a París al Conde de Aranda. No he encontrado esta publicación. Por ello deduzco que, aunque la traducción se hiciera, no se llegó a imprimir. Otra traducción impresa se realiza en Pamplona por el canónigo beneficiado de la villa de Biel, Joseph Fernández Rubio. Esta obra no se volvió a editar. En 1774 se publica otra traducción que redacta en Madrid el médico Juan Galisteo y Xiorro. El fin que motivó la traducción de esta obra fue buscar el *beneficio de los habitantes y Aldeas; del Pueblo de las Villas y Ciudades; de todos aquellos que no pueden tener un Médico que los dirija en sus males; y de los Cirujanos que se hallan en Lugares, donde les precisa exercer la Medicina*².

Además de mayor fidelidad al texto francés, la obra tiene un grabado que ilumina el contenido. Esta obra tuvo una mejor difusión y distribución, ya que servía como manual de enseñanza de cirujanos en los Reales Colegios de Cirugía. Esta edición contaba con cien páginas más que las anteriores traducciones y un nuevo grabado. La traducción de Galisteo y Xiorro llegó a reeditarse cinco veces más: en 1776, en 1778, en 1781, en 1790 y en 1795. Los ejemplares se vendían en Madrid en la

librería de Francisco Fernández, frente a las gradas de San Felipe el Real. Tuvieron que pasar quince años del siglo XIX (1815), veinte desde la última reimpresión de la obra, para que se volviera a reeditar en otra imprenta y se distribuyese en la librería madrileña de Martínez.

PUBLICACIÓN DE LA OBRA DE TISSOT EN TAGALO

Necesidad de traducir la obra de Tissot al tagalo

Para comprender la necesidad de la traducción de la obra de Tissot al tagalo hemos de tener en cuenta los siguientes dos elementos: la situación sanitaria del archipiélago filipino (1823-1916) y la lectura y los lectores en Filipinas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

La necesidad de traducción de esta obra es la misma tanto en los territorios europeos como en el territorio filipino. Es necesario formar a la población y actualizar los conocimientos de los profesionales. Este espíritu no era algo excepcional en la figura de nuestro traductor, sino que es la misma filosofía que se manifiesta en otras traducciones. Por ejemplo, en la traducción portuguesa, su traductor, Manoel Joaquim Henriques de Paiva, afirma:

Movido por la fuerza de los que enferman en las aldeas de este país y que miserablemente perecen por falta de auxilios útiles y por la multitud de soluciones ofrecidas, al intentar escribir esta obra he intentado prevenir de estos males... Como amante de la humanidad experimenté mayor satisfacción, juzgando por los sucesos de esta obra y los efectos que se podían esperar de ellos, efectos que superan lo esperado y me llené de regocijo que todo hombre honrado siente en sí, cuando puede aliviar a otros (Tissot 1796: II del prefacio).

Por lo que vemos, el objeto, el espíritu y la motivación eran los mismos, pero el momento histórico no.

Contexto: situación sanitaria del archipiélago filipino entre 1823-1916

La situación sanitaria del archipiélago se ha visto condicionada por dos elementos que son complementarios. Por un lado, influye la situación geográfica de las Filipinas.

El archipiélago está formado por 7.107 islas. Esta dispersión geográfica de sus habitantes hacía muy dificultosa la asistencia sanitaria. Por otro lado, estaba la falta de personal sanitario de formación superior. Los curanderos eran el único recurso que tenía la población y carecían de la mínima instrucción. El problema es que los aborígenes reconocían la autoridad de estos curanderos. El P. Blanco afirma que los indígenas, *entregados en manos de unos Curanderos ignorantísimos, embusteros y estafadores, se ven precisados a permanecer en una cama por muchos meses á abandonar todos sus quehaceres, y á gastar lo poco que tienen y repartirlo con los que han hecho trato de curarlos, y todo esto á veces en enfermedades que con suma facilidad puede curar cualquiera que tenga alguna tintura de la Medicina* (Tissot 1823: III).

Antes de 1880, los escasos médicos que había en Filipinas pertenecían al Ejército o a la Armada. Hasta principios del año 1881 no se convoca una plaza de médico en Manila³. Posteriormente se crean los puestos de atención sanitaria a cargo de un



Poblaciones con médico a finales del siglo XIX⁴

médico en Mindoro (1883), Zambales (1884), Nueva Vizcaya (1884), Cagayán (1886), otra para Mindoro (1887), otra para Manila (1887), Capiz (1887), otra para Nueva Vizcaya (1889), Bohol (1889), Davao (1889), Romblón (1889), Samar (1890), Isabela de Luzón (1892), Misamis (1894), otra para Samar (1894), otra para Isabela de Luzón (1894), Surigao (1895), Joló (1895), islas Batanes (1896), Masbate y Ticao (1896), Benguet (1896), provincia de la Unión (1897), Camarines (1897), Cavite (1897), Bulacán (1898), Zambales (1898), Tayabas (1898).

Los médicos vivían en una población determinada y tenían asignado el cuidado sanitario de un territorio. Desde 1883 hasta 1898 el sueldo anual era de 1000 pesos, que se pagaban de los Fondos locales de cada provincia. Las plazas se conseguían por concurso entre licenciados en Medicina con formación universitaria; valían los títulos obtenidos tanto en las Universidades de la Península como en las de Ultramar.

Las obligaciones de estos médicos eran: *La asistencia gratuita á los pobres de la cabecera de la provincia y á los presos de la cárcel pública; inspeccionar y dirigir la vacunación y revacunación de los habitantes de la misma; desempeñar el cargo de Médico forense; inspeccionar también todo lo relativo al ramo de Sanidad con el carácter de Subdelegado, y redactar una Memoria anual acerca de las vicisitudes de la salud publica de la provincia, proponiendo cuanto consideren conveniente á mejorarla, adicionándola con notas estadísticas relativas al movimiento de la población*⁵. Aun después de estas medidas, los médicos eran escasos. Solo se les llamaba cuando el enfermo estaba en fase final de su enfermedad. De ahí la copla popular (Bantug 1952: 59), que dice:

Guinamet ng ulol, Le curó el tonto,
pinatay ng marunong y le mató el sabio.

Este sistema sanitario colonial hispano se mantuvo hasta después de 1898; y no hubo sanidad pública en el archipiélago hasta 1921. El desencadenante para establecer este sistema sanitario a principios del siglo XX fue la crisis sanitaria de epidemias generalizadas que se extendieron a todas las islas desde 1914 (Alip 1952: 2, 228). Las principales enfermedades que asolaron el territorio fueron el tifus, el cólera, la viruela y la malaria.

La importancia de la farmacopea filipina fue reconocida por Estados Unidos. Desde 1930 a 1940 se creó una Comisión para la "Undécima Revisión de la Farmacopea

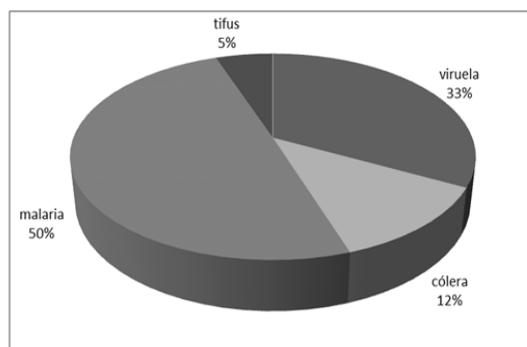


Gráfico de la incidencia de los diferentes tipos de epidemias⁶

Americana" y se acordó nombrar un Comité Auxiliar Filipino *compuesto de científicos filipinos de reconocida habilidad, para que preparase y recomendara, para su inclusión en la nueva edición algunos de los productos farmacéuticos locales cuya eficacia terapéutica haya sido demostrada repetidas veces en el tratamiento de ciertas enfermedades* (Bantug 1952: 229).

Contexto: situación lingüística de Filipinas en el paso del siglo XIX al siglo XX

Aunque el español era la lengua vehicular en Filipinas en el siglo XIX, los sanitarios se dan cuenta de que este idioma solo no basta para difundir el conocimiento médico y científico en las islas. *El español nunca se habló como la lengua materna en un porcentaje elevado de personas. En 1898, podemos calcular que como mucho, el 15 ó 20% de la población sabría hablar español* (Rodríguez Ponga s/a: 45). A juicio de Quilis y Casado Fresnillo (2008: 55), *la lengua española no llegó a tener en Filipinas ni arraigo ni difusión.*

Durante la presencia hispana en el archipiélago filipino, el español fue un patrimonio exclusivo de una minoría. El español era el idioma que utilizaban los religiosos, pero no era el idioma de la Iglesia; sí era el idioma de los funcionarios para manejar la Administración. En el archipiélago existían multitud de lenguas (tagalo, ilocano, cebuano, ilongo, bicolano...) que impedían esta unidad. *La lengua española fue penetrando con lentitud en el archipiélago sin que llegase a ser el vehículo general de comunicación* (Quilis y Casado Fresnillo 2008: 13).

Cuando los españoles llegaron al archipiélago había escasamente en todas ellas 300.000 habitantes. El tagalo convivía con el cebuano, ilocano, hiligaynon, bicol, waray waray, bisaya, pampango y pangasinense, entre otros. Filipinas a principios del siglo XX era una enorme torre de babel. El español nunca superó en hablantes a otros idiomas, aunque constituían la élite social y política. En consecuencia, el tagalo no tuvo una posición dominante frente a otras lenguas aborígenes. El tagalo era la lengua de Manila y Manila fue la ciudad dominante desde el punto de vista político, económico y cultural; simplemente, era la lengua de los nativos del territorio donde se había ubicado la capital y el puerto de Manila (Prator 1950: 5). *Cada uno de todos los pueblos mencionados y reunidos en esta población, de naturaleza tan variada, se explican entre sí con su dialecto particular, aunque la lengua general y aun exclusiva á cierta distancia de la ciudad es el tagalo; en la ciudad propiamente dicha y en sus extramuros, también se habla un español mas ó menos corrompido, siendo la lengua oficial de la colonia y general de Manila* (Buzeta y Bravo 1850: II, 245).

La salida de España del territorio en 1898 y la llegada de los Estados Unidos supuso el cambio del idioma dominante. Apareció el inglés. *El español fue sistemáticamente desarraigado, primero en el ámbito de lo público y luego de lo privado* (Donoso 2011: 9). En Filipinas se expandió el uso del inglés cuando se vinculó al sistema de enseñanza pública que, rápidamente, chocó de frente con la enseñanza tradicional en el archipiélago. La cultura y el pensamiento que se habían transmitido hasta entonces eran los de la Iglesia. *Los frailes que hacían de autoridad material y espiritual en los pueblos, se abstuvieron de enseñar la lengua española a los naturales, pero no pudieron evitar el conservar su condición de españoles al pensar y obrar en español* (Gurrea 1954: 20). En 1900, el Superintendente General de Escuelas recomendó a los oficiales del Gobierno Militar estadounidense que *los dialectos nativos debían ser usados como medio de instrucción del inglés* (Prator 1950: 18).

A los dos años de venir los estadounidenses, durante el Gobierno de Taft, *se trajeron 1.000 maestros americanos, que distribuidos convenientemente entre 500 pueblos y ciudades, se les asignó la especial misión de preparar a 2.500 maestros filipinos, enseñándoles la lengua inglesa y métodos modernos pedagógicos* (Gurrea 1954: 18).

En 1908 la Asamblea filipina aprobó una ley por la que se prohibía que en la enseñanza en la escuela pública de cada municipio se utilizase el idioma usado mayoritariamente en cada localidad. A partir de este momento sí hubo una situación de tensión, ya que las autoridades educativas estadounidenses hicieron presión para que el español desapareciera de los colegios, *hasta el punto de amenazar con retirar el reconocimiento oficial a los colegios que no se prestasen a ello* (Gurrea 1954: 38).

Un poco más tarde el Director de Educación propuso el establecimiento del Instituto de Lenguas Filipinas. Esta institución debía favorecer el desarrollo de las lenguas locales, formar e instruir a los profesores y preparar vías para el uso de las lenguas vernáculas para propósitos de enseñanza.

En el año 1916 el Congreso de los Estados Unidos autoriza la independencia gradual de Filipinas, lo que favorece el desarrollo y el auge de grupos culturales que ven en las lenguas prehispánicas un elemento de la nueva identidad. El tagalo se convirtió en una lengua oficial y empezó a reemplazar al inglés en el Gobierno. Se intentó introducir el tagalo en las escuelas públicas, se publicaron periódicos y revistas en tagalo, se emitían más y más anuncios de radio. El tagalo fue un elemento fundamental para el desarrollo de la identidad cultural de la nación filipina. Pero no será hasta 1935 cuando el tagalo sea declarado lengua nacional. La cuestión del lenguaje nacional fue aparentemente finalizada por la ley de 1937, con la aprobación de todas las autoridades estadounidenses cuando se afirma que *la lengua nacional será la principal lengua vernácula: el tagalog* (Prator 1950: 9). En los territorios no tagalos no se aceptó la lengua impuesta y prefirieron el aprendizaje del inglés. Y el poco español que se hablaba, *era usado por un grupo no mestizo, sino por una elite racialmente española* (Donoso 2011: 14).

Aunque tradicionalmente se había asociado el uso del tagalo con el nacionalismo filipino, no tuvo gran impulso hasta que durante la II Guerra Mundial sufrió la invasión japonesa (Guardiola 2008, 405).

El traductor, Manuel Blanco, y su traducción

El traductor de la obra de Tissot titulada *Avis au peuple sur sa santé* al tagalo es Manuel Blanco. La obra en tagalo recibió el título *Ang husai na paraan nang pag-gamot sa mañga mai-saquit ayon sa aral ni Tissot*.

Este misionero filipino nació en el pueblecito zamorano de Navianos de Aliste el 24 de noviembre de 1780. Con dieciséis años inició la vida religiosa. En 1794 tomó el hábito de novicio en el Colegio de los PP. Agustinos Calzados que la Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús de Filipinas tiene establecido en la ciudad de Valladolid. Profesó al año siguiente; el 6 de diciembre de 1795 fue la ceremonia de los primeros votos religiosos.

Se dedicó con ahínco y esfuerzo al estudio de las ciencias y de los idiomas, especialmente el francés, además de las disciplinas propias del estado que

había abrazado (Vidal 1877: I, XIV). Un religioso de tales prendas, no era posible, según el orden natural de las cosas, dejase de llamar la atención a sus maestros y superiores y de captarse las simpatías de todos sus hermanos y condiscípulos, hasta el punto de ofenderse en ocasiones su modestia y profunda humildad, en fuerza de la gran estima y consideración en que por todos era tenido (Pérez 1901: 395).

Al terminar la formación eclesiástica en 1804 juró, al igual que hacen los que profesan en dicho colegio, pasar a Filipinas cuando se lo ordenasen sus superiores. Junto con 18 compañeros llegó a Manila el 19 de abril de 1805 (Pérez 1901: 395).

Su primer destino fue la parroquia de Angat en la provincia de Bulacán, al norte de Manila, para que allí estudiase el idioma tagalog. Una vez aprendido, en 1812, pasó como cura al pueblo de San José en la provincia de Batangas, cerca del lago Taal en el centro de la isla de Luzón; en esa ciudad se encargó de la dirección de la construcción de su iglesia. Posteriormente, en 1816 pasó al pueblo de Bauan, en la misma provincia de Batangas. En esta población estuvo más de veinte años. En 1823 redactó y sistematizó todo lo que se conocía sobre esta población. De este trabajo solo nos queda un manuscrito titulado *Noticias históricas del pueblo e iglesia de Báuan*. En este lugar levantó un museo de historia natural y de libros raros recuperados. Esta riqueza se perdió cuando la iglesia fue pasto de las llamas en 1898.

En 1838 pasó a la provincia de Manila, que entonces se denominaba Tondo y se responsabilizó de los curatos de Pásig y Parañaque. Conocido por sus virtudes, le eligieron Prior de los conventos de Manila (1828) y Guadalupe (1839-1845). En los pueblos donde estuvo de cura fue sacerdote, maestro, padre y médico de sus feligreses. La feligresía *no sabía que admirar más en él, si la sabiduría de sus consejos, o la elegancia con que los expresaba en tagalog, en cuyo idioma era peritísimo (Vidal 1877: I, XVII)*. Además de su tarea misionera amplia y destacada, tuvo reconocimiento de las autoridades civiles. Fue socio de la Sociedad de Amigos del País de las Islas Filipinas.

También fue responsable de la dirección de los Agustinos Calzados de Manila. Fue Procurador de la provincia (1833), dos veces Definidor (1825 y 1841) y una Prelado provincial. *Visitó con celo apostólico ya como provincial o como delegado de algunos obispos las provincias de Batangas, Tondo, Bulacán, Pampanga, ambos Ilocos y Pagasinan, en la isla de Luzón y las de Capiz, Antique, Iloilo y Cebú en las Visayas*. En estos viajes, además de ejercitar la caridad con el pobre y el afligido, tuvo ocasión para examinar los bosques, los montes, los ríos y la naturaleza de los diferentes

territorios por los que pasaba. *Pero como era un gran estudioso no se limitó a ver y contemplar sino que sistematizó todos los datos que reunió y levantó cartas topográficas de los territorios cuya administración espiritual tenía a su cargo* (Vidal 1877: I, XVII). Estas cartas se imprimieron en 1834.

En sus viajes misioneros, además de ejercer la compasión y la caridad, fue un gran observador y descriptor de lo que veía. Fruto de esta labor surge su gran obra titulada *La Flora de Filipinas según el sistema sexual de Linneo*. La obra se publicó por primera vez en Manila en la imprenta de Santo Tomás por Cándido López en 1837. A esta publicación el P. Blanco la denominó: *hija de la simple curiosidad* (Vidal 1877: I, XX). Ocho años más tarde, en 1845 se publica una segunda edición corregida y aumentada por el mismo autor, también en imprenta manileña de Miguel Sánchez. El incremento del contenido de la publicación es considerable, ya que casi duplica el número de páginas; se pasa de 387 a 619 páginas. Esta obra es muy meritoria y fue reconocida por el botánico británico John Lindley (1799-1865) y por el botánico ginebrino Augustín Pyrame de Candolle (1778-1841).

Desde 1837, año en que el P. Blanco publicó la Flora Filipina, hasta 1845, en que se hizo la segunda edición, el P. Antonio Llanos (1806-1881), amigo personal y compañero de la comunidad de Angat, le ayuda a aumentar y corregir. Después de la muerte del P. Blanco en 1845, *su propósito fue aumentar y perfeccionar la obra de su inolvidable maestro y llorado amigo* (Vidal 1877: IV, XII). Fruto de este estudio fue un opúsculo titulado *Fragmentos de algunas plantas de Filipinas, no incluidas en la Flora de las Islas, de la primera ni segunda edición*. Por esta labor fue durante bastantes años Inspector del Jardín Botánico de Manila.

Después de su muerte, encargaron a los agustinos Celestino Fernández Villar (1838-1907) y Andrés Naves (1839-1910) una publicación que recopilara el conocimiento de la botánica filipina. El resultado fue una obra de gran formato en cuatro volúmenes, en los que, además de la obra del P. Blanco, se unían los manuscritos inéditos de fray Antonio Llanos (1806-1881) y de fray Ignacio Mercado (1648-1698). Esta edición bilingüe en castellano y en latín fue publicada en Manila desde 1877 a 1883⁷.

La bibliografía religiosa no es menos importante. En Manila en 1837 tradujo desde el latín a versos castellanos una publicación titulada *Salmos penitenciales del Rey David*. También escribió libros en tagalo que curiosamente fueron publicados después de su muerte. Ejemplo son: *Ang Cristianong naghihiñgalo: nang magandang Camatayan catha* (Zambobong, 1890), *Manga dalit na tagalog at pag tulong sa mamamatay na tauong Cristiano* (Manila, 1865 y 1881). El primero lo compuso para

la formación en el arte del bien morir y el otro es un *método para disponerse el cristiano a recibir dignamente los sacramentos de la confesión y comunión con muchas meditaciones piadosas propias para el objeto* (Vidal 1877: I, XXIII). Estas obras fueron dedicadas al pueblo filipino.

Después de toda una vida de dedicación a los filipinos, el P. Manuel Blanco murió en el convento de Guadalupe de Manila el 1 de abril de 1845.



Grabado de la Flora Filipina que deja ver la actitud del P. Blanco con los indios

Los miembros de la Congregación le definen físicamente como que:

(...) era de regular estatura, color moreno, cuerpo de medianas carnes y un poco cargado de hombros. En sus negros y hermosos ojos se podía adivinar aquel gran talento que residía en su grave frente. Aunque parecía de carácter adusto, no obstante era de trato muy amable, y su conversación amena e instructiva (Vidal 1877: I, XXIV).

No escatiman elogios cuando le describen psicológicamente:

Humilde, sencillo, mortificado y piadoso supo unir en su persona toda la autoridad del superior con dulzura y mansedumbre del más tierno y cariñoso hermano; jamás corrigió defecto alguno sin que antes no diera hermoso ejemplo del más exacto cumplimiento de las leyes monacales, ni toleró nada, a pesar de su afabilidad proverbial, que empañar pudiera el buen nombre de la Corporación (Pérez 1901: 396).

El padre Manuel Blanco traduce esta obra desde el original francés movido por la conmiseración de los indios. El motivo queda definido en las primeras palabras del prólogo. Dice: *Mi objeto en escribir en idioma tagalog este tratado, traducido casi todo del Aviso al pueblo del celebre Tissot, no ha sido otro que aliviar a los indios enfermos, cuyo desamparo, que he presenciado no pocas veces por razon de mi oficio, me ha conmovido hasta lo sumo (Tissot 1823: III).*

En la traducción de esta obra el P. Blanco procuró acomodarse de tal modo a las costumbres del país y la poca capacidad de los indígenas, que *en lugar de muchas de las medicinas de Tissot, que los indios no podían adquirir, aconsejó otras propias del país fáciles de hallar (Vidal 1877: I, XXII).* La traducción utiliza la obra de Tissot como manual de medicina doméstica y la adapta a la realidad filipina. Las diferencias entre las dos obras son muy notables sobre todo por los añadidos y anotaciones que son propias, nuevas o simplemente aprehendidas de otros.

Las ediciones de la obra de Tissot en tagalo

La primera edición en tagalo es del año 1823 se titula: *Ang husai na paraan nang pag-gamot sa mañga mai-saquit ayon sa aral ni Tissot. Tinagalog nang isang religioso sa orden ni S. Agustin.* Fue impresa en la imprenta de Cayetano Julián Enríquez en el barrio de Sampáloc, en la capital del archipiélago, Manila.

Esta obra médica intenta actualizar dos tratados bien conocidos entre la población que con anterioridad se publicaron en Filipinas, el del P. Santa María y el del P. Clain, y que, a juicio de Manuel Blanco, ya estaban superados por los avances médicos (Tissot 1831: VII).

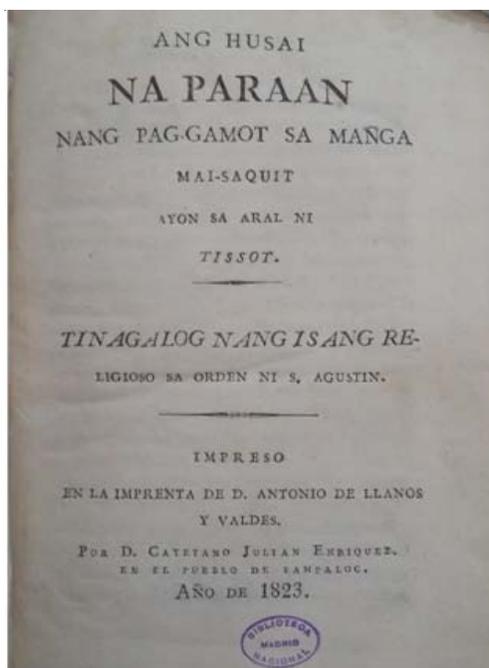
Fernando de Santa María⁸ publicó su obra titulada *Manual de Medicinas Caseras para consuelo de los pobres indios de las provincias y pueblos donde no ay médicos ni boticas* en 1768. Había sido Definidor de la Provincia del Santísimo Rosario y

Procurador General y tenía 38 años de experiencia en Filipinas. Esta obra había tomado como referencia otra publicada en Manila en 1611 por fray Blas de la Madre de Dios y titulada El libro de medicinas caseras.

Advierte también charismo [sic. =queridísimo], que para cualquier enfermedad pongo varias medicinas pero has de saber, que no todas aprovechan igualmente a todos, porque unas arman a unos y no sirven para otros, esto nace de la variedad de los humores, de que se compone el cuerpo humano, y de las edades de los enfermos, y assí si una no aprovechar, aplica otra sin atarantarte, y veras maravillas y obras como de milagro (Santa María 1768: prólogo).

Al igual que la obra del P. Blanco, el libro de Santa María tiene las referencias de las "yerbas o palos medicinales" a los diferentes idiomas de las Islas Filipinas (Santa María 1768: prólogo).

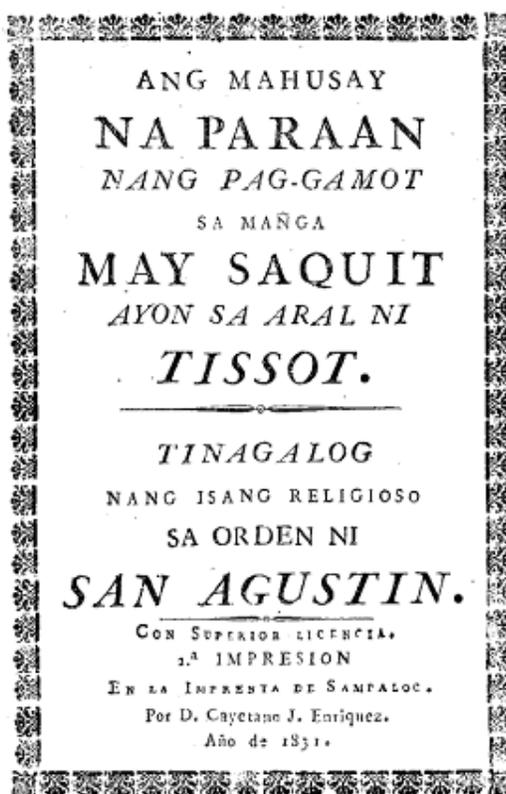
La otra obra, del jesuita Pablo Clain, se tituló *Remedios fáciles para diferentes enfermedades*. No está pensada para los indígenas, sino que en la portada dice: *para alivio y socorro de los PP. Ministros Evangélicos de las Doctrinas de los Naturales* (Clain 1712).



Portada de la edición de 1823

La segunda edición es del año 1831. Se titula *Ang mahusay na paraan nang pag-gamot sa mañga may saquit ayon sa aral ni Tissot: Tinagalog nang isang religioso sa Orden ni San Agustín*. Como en la edición anterior, se publica en la misma imprenta manileña.

Aunque se edita casi veinte años después, en la portada ya se advierte al lector que es la segunda impresión. En esta edición se mantiene la misma estructura y tipo de letra que en la anterior.



© Biblioteca Nacional de España

Portada de la edición de 1831

Después de la muerte del P. Manuel Blanco, se hacen dos ediciones: una a los cincuenta años después de la segunda edición y otra ya iniciado el siglo XX.

En 1884, ya durante el reinado de Alfonso XII, se vuelve a hacer otra edición titulada igual, *Ang mahusay na paraan nang pag-gamot sa manga maysaquit ayon sa aral ni*

Tissot: Tinagalog at dinagdagan nang M.R.P. Fr. Manuel Blanco, Exprovincial sa orden ni san Agustin; at ngayo, i, ipinalilumbag na panibago nang M.R.P.Fr. Felipe Bravo, casalocoyang Provincial sa naturang órden. Esta impresión se realiza en otra imprenta manileña, la de la Sociedad de Amigos del País, de la que el P. Blanco había sido socio. Esta institución económica y social era una de las grandes defensoras del uso del tagalo. Estaba formada por individuos bien posicionados económicamente, que no pensaban volver a la Península y que querían diferenciarse culturalmente de los funcionarios públicos que iban a Filipinas a trabajar y desde que ponían los pies en el archipiélago estaban deseosos de volver. En 1856 sabemos que la imprenta de los Amigos del País estaba a cargo de D. Miguel Sánchez. En 1884, la Imprenta de Amigos del País tenía su sede en la calle de Anda n.º 10 en la ciudad de Manila y en el año 1885 la imprenta está ubicada en la Calle Real n.º 7 esquina a la calle de Palacio.



Portada de la edición de 1884

Después de la independencia de Filipinas de España y durante la ocupación estadounidense, la obra es impresa de nuevo con el mismo título *Ang mahusay na paraan nang pag-gamot sa manga may saquit ayon sa aral ni Tissot: Tinagalog*, *blansay at dinaglagan nang M.R.P. Fr. Manuel Blanco*, Exprovincial sa orden ni san Agustin; at ngayo, i, ipinalilumbag na panibago nang M.R.P. Fr. Felipe Bravo, casalocoyang Provincial sa naturang órden. Esta nueva impresión manileña se realiza en la librería y papelería de J. Martínez. En 1916, la librería de J. Martínez tenía tres sedes intramuros de Manila: en la calle Moraga, en los números 34 y 36; en la calle Calderón, en el número 108 y en la calle Real en los números 153 y 155. Y la imprenta estaba situada extramuros de Manila en el barrio de Binondo en la calle Estrada número 7.



Portada de la edición de 1916

La obra de Tissot en tagalo tuvo cuatro ediciones: dos durante la vida del P. Manuel Blanco y dos después de su muerte. Podemos afirmar que el contenido de esta obra estuvo vigente con valor científico a lo largo de casi un siglo.

Contenido y estructura de la obra en tagalo

El libro está estructurado del siguiente modo. Una primera parte que es de creación del traductor, numerada en cifra latina, y una segunda parte, que es la traducción de la obra de Tissot, que tiene una numeración arábiga.

La primera parte tiene un extenso prólogo en castellano en el que expone los fines y las posibles utilidades de la obra (pp. III-XIII). Los temas que se abordan son:

- La desconfianza de la figura del curandero. *Entregados en manos de unos Curanderos ignorantísimos embusteros y estafadores, se ven precisados á permanecer en una cama por muchos meses á abandonar todos sus quehaceres, y á gastar lo poco que tienen y repartirlo con los que han hecho trato de curarlos* (Tissot 1831: III).
- La situación de la sanidad. *No observé que los Indios Curanderos las tratasen de modo que se conociese que ellos entendían lo que era aquello. A una semejante conducta eran consiguientes los estragos que me sorprendieron entonces* (Tissot 1831: IV).
- El problema de las epidemias y el contagio. *A mi llegada á cierto Pueblo fui testigo de una peste de calenturas, intermitentes, que apenas dejaban casa libre. Sin embargo de que eran muy fáciles de curar* (Tissot 1831: III).
- Falta de conocimientos médicos en los territorios indígenas.
- Las dificultades de comunicación y el uso del tagalo. *Por lo que hace al Lenguage, como nadie tenga obligación de escribir en el mejor estilo posible y siéndome esto por otra parte muy penoso, lo he hecho del mismo modo que hablo ordinariamente con el Indio, esto es, en estilo llano. Yo estoy ciertísimo de que los Indios me entienden bien, y que perciben claramente lo que quiero decirles* (Tissot 1831: IV). *De todo esto infiero, que para el objeto que me he propuesto, y escribiendo para Indios, para nada es necesaria la elegancia del estilo* (Tissot 1831: V). *Muchas cosas podía haber escrito yo mismo con elegancia, y no lo he hecho de intento, temeroso de que no me entiendan bien, y fundado en que mas vale que lo pague el estilo, que el que sufra el enfermo* (Tissot 1831: VI).

- Globalización de las enfermedades y uso de los remedios locales. *Yo no he formado nunca un concepto tan mezquino de las riquezas y providencia paternal de nuestro Dios; antes creo que en todos los Países ha criado cuanto puede necesitar el hombre en salud y en enfermedad. Jamas he pensado que un pobre Indio, para curarse unas tercianas, tenga precisión de hacer un viage al Perú para comprar dos reales de Quina; ni que para vomitar, tenga que ir hasta el Brasil para comprar la Hipecacuanha* (Tissot 1831: X).

Le sigue una *Tabla de los sucedáneos ó equivalentes puestos en este Tratado en lugar de los que trae Tissot en su obra* (pp.XIV-XXXI). La finalidad de esta tabla es hacer cercanos los términos a la población filipina. Esta parte es la más creativa de la obra. Un ejemplo.

***Borraja* (Sigang dagat)** Esta planta nombrada así por el Indio es Borraja verdadera; pero no la de España. Es mui pelosa y de mucho jugo; las hojas mui tiernas se pueden comer cocidas. Es la llamada *Borago indica* por Linneo.

Definición de Borraja (Tissot 1831: XIV)

En otras definiciones, junto con la identificación de la planta, aparecen las utilidades médicas que esta tiene asociadas. *Por ejemplo en el caso del Tártaro emético (Salagsalag ó Tacúpis ó Pepinillo de San Gregorio). En lugar del Tártaro emético, que es difícil adquirir lejos de Manila, y que no es muy conveniente ande en manos de Indios, he propuesto la planta llamada como dije arriba. Es un vomitivo excelente y mas activo que el Ygirio. Los Indios están instruidos en su manejo. Es la Trichosanthes amara* (Tissot 1831: XXX-XXXI).

El P. Blanco reconoce que ha utilizado publicaciones de otros autores para su redacción. Además de la *Historia natural del hombre* del Abate Hervás y Panduro (1735-1809) y *Flora Medicinal de las Antillas* de Trevoux, se sirve de la *Obra de Buchan, de la del Doctor Martin Martínez, del Rozier, y de Linneo en aquellos casos en que Tissot omite el tratar de algunos males ó enfermedades* (Cf. Tissot 1831: p. XI-XII). *Hervás y Panduro fue uno de los primeros autores que utiliza las lenguas indígenas en una publicación que no sea un diccionario* (Fuertes Gutiérrez 2012: 147-174).

Después de la tabla hay una advertencia al lector profesional titulada *Sa mangagamot na Tagalog na babasa* (pp. XXXIII-XXXIV) y finalmente aparece otra advertencia para el lector que no sea sanitario, que está intitulada como: *Tandaan Nang mangagamot na cailangang ihandat, ingatan mang Medicong tagalog sa canyang bahay* (pp. XXXV-XXXVI).

Después de estas páginas ya aparece la obra de Tissot articulada en 91 capítulos (pp. 1-434). Seguidamente presenta una lista de recetas que se utilizan como remedios médicos (pp. 435-490). Al final hay un índice onomástico de las plantas utilizadas bajo el título *Indice de las plantas de que se habla en este tratado con sus nombres triviales en los idiomas tagalog, pampango, Bisaya y Castellano, designados por las iniciales T. P. B. C. y finalmente el nombre botánico según Linneo, entre paréntesis* (pp. 491-506).

CONCLUSIONES

En las dos ediciones que se imprimieron durante la vida del P. Blanco no se reflejó su nombre en la portada. He llegado a la identificación de su autor gracias a la comparación con las otras dos ediciones que se hacen después de su muerte.

La traducción al tagalo de un libro de higiene es una necesidad. Se percibe que no se traducen las últimas novedades sobre el tema, sino que se traduce un libro en francés que pertenecía en francés al P. Blanco y que lo pone al servicio de los demás.

Todas las ediciones se realizaron en diferentes momentos políticos, tanto en época hispana como estadounidense. El contenido de la publicación no se ve influenciado por la situación política y se desarrolla al margen de cualquier hegemonía. La traducción de la obra no está destinada específicamente a sanitarios, sino que está pensada para que los indígenas puedan acceder a ella.

Hay que destacar la labor de los misioneros como agentes educativos sanitarios en los lugares donde se les encomendó difundir la religión católica.

NOTAS

¹ *Gaceta de Madrid* nº 38, de 17 de septiembre de 1771, p. 316.

² *Gaceta de Madrid* nº 29, de 19 de julio de 1774, p. 264.

³ *Gaceta de Madrid* nº 12, de 12 de enero de 1881, p. 108.

- ⁴ Para la realización de este mapa he tomado como referencia las convocatorias de oposiciones a vacante de médico titular que se publican en la Gaceta de Madrid desde 1880 hasta 1898.
- ⁵ *Gaceta de Madrid* nº 9, de 9 de enero de 1886, p. 72.
- ⁶ Gráfico realizado con los datos que aparecen en la obra de Eufronio Alip (1952: 2, 224-5).
- ⁷ Par saber más sobre esta edición. http://www.museo-oriental.es/ver_didactica.asp?clave=147&loc=0 (20/mayo/2016).
- ⁸ Fernando de SANTA MARÍA: *Manual de Medicinas Caseras para consuelo de los pobres indios de las provincias y pueblos donde no ay médicos ni boticas*. Manila: Collegio y Universidad de Santo Thomas, 1768, 345 p.

BIBLIOGRAFÍA

- Alip, Eufronio M. *Political and cultural History of the Philippines*. Manila: Alip & Brion Publications, 2 vols. 1950-1952. Print.
- Bantug, José P. *Bosquejo histórico de la Medicina hispano-filipina* [Historical sketch of the Spanish-Philippine Medicine]. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica. 1952. Print.
- Barreiro, A. J. "El P. Blanco y la flora de Filipinas" ["P. Blanco and the flora of the Philippines"], en *Linneo en España*. Zaragoza: Mariano Escar/Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales. 1907. 285-300. Print.
- Buzeta, Manuel y Fr. Felipe Bravo. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas* [Geographic, statistical, historical Dictionary of the Islands Philippines]. Madrid. Imp. de José de la Peña. Col. Clásicos Tavera. *Obras Clásicas para la Historia de Filipinas*. Madrid: Ediciones Tavera. 1998. Reprint.
- Clain, Pablo. *Remedios fáciles para deferentes enfermedades* [Easy remedies for different diseases]. Manila: Collegio y Universidad de Sancto Thomas de Aquino. 1712. Print.
- Donoso Jiménez, Isaac. *Literatura hispano filipina actual* [Current Filipino Hispanic literature]. Madrid: Ed. Verbum. 2011. Print.
- Donoso Jiménez, Isaac; Editor. *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy* [Cultural history of the Spanish language in the Philippines: yesterday and today]. Madrid: Ed. Verbum. 2012. Print.
- Francia Ponce de León, Benito. *Cartilla higiénica y prontuario de algunas medicinas de uso común en Filipinas* [Hygienic primer and medical record of some medicines of use common in the Philippines]. Manila: Tipo-Litografía de Chofré y Cía. 1894. Print.
- Fuertes Gutiérrez, Mara. "Las lenguas de Filipinas en la obra de Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809)" ["The languages of the Philippines in the books of Lorenzo Hervás and Panduro (1735-1809)"], en *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy* [Cultural history of the Spanish language in the Philippines: yesterday and today]. Madrid: Ed. Verbum. 2012. Print.

- Guillermo, Alice G. "El arte filipino a lo largo de la historia" en *Filipinas. Arte, identidad y discurso poscolonial* ["Filipino art throughout history" in the Philippines. Art, identity and postcolonial discourse]. Barcelona: Casa de Asia. 2008. 99-111. Print.
- Guardiola, Juan. "El imaginario colonial. Fotografía en Filipinas durante el período español, 1860-1898" ["The colonial imaginary, photography in the Philippines during the Spanish period, 1860-1898"] en *Filipinas. Arte, identidad y discurso poscolonial* [in the Philippines: Art, identity and postcolonial discourse]. Barcelona: Casa de Asia. 2008. 43-86. Print.
- Guardiola, Juan (ed.). *Filipinas. Arte, identidad y discurso poscolonial* [the Philippines: Art, identity and postcolonial discourse]. Barcelona: Casa de Asia. 2008. Print.
- Gurrea Monasterio, Adelina. *Filipinas Heredera privilegiada decía ayer... digo hoy... Conferencia pronunciada en el Círculo Filipino de Madrid el día 30 de enero de 1954* [Philippines Privileged heiress said yesterday ... I say today ... Conference pronounced in the Philippine Circle of Madrid on January 30, 1954]. Madrid: Círculo Filipino. 1954. Print.
- Pérez, Elviro J. *Catálogo Bio-Bibliográfico de los Religiosos Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas desde su fundación hasta nuestros días* [Bio-Bibliographic Catalog of the Augustinian Religious of the Province of the Most Holy Name of Jesus of the Philippine Islands from its foundation to the present day]. Manila: Establecimiento Tipográfico del Colegio de Sto. Tomás. 1901. 394-397. Print.
- Prator, Clifford H. *Language teaching in the Philippines*. Manila: US Educational Foundation in the Philippines. 1950. Print.
- Quilis, Antonio y Celia Casado Fresnillo. *La lengua española en Filipinas. Historia. Situación actual. El Chabacano. Antología de textos* [The Spanish language in the Philippines. History. Situation current. The Chabacano. Anthology of texts]. Madrid: CSIC. 2008. Print.
- Ramírez Martín, Susana María. "Traducciones de la obra de Samuel Tissot en el mundo ibérico: siglos XVIII y XIX" en *Creación y traducción en la España del siglo XIX* ["Translations of the books of Samuel Tissot in the Iberian world: 18th and 19th centuries" in Creation and translation in 19th century Spain]. Berna: Peter Lang. 2015. Print.
- Rodríguez Ponga, Rafael (s/a): "Pero ¿cuántos hablan español en Filipinas?" ["But how many speak Spanish in the Philippines?"] en http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=1005644&posicion=12®istrardownload=1. Web. 5 October 2016.
- . *FILIPINAS problema fundamental por un español de larga residencia en aquellas islas* [PHILIPPINES fundamental problem for a Spaniard with long residence in those islands], Madrid: Imp. Luis Aguado. 1891. Print.
- Santa María, Fernando de. *Manual de Medicinas Caseras para consuelo de los pobres indios de las provincias y pueblos donde no ay médicos ni boticas* [Manual of Home Medicine for the consolation of the poor Indians of the provinces and towns where there are no doctors or pharmacies]. Manila: Colegio y Universidad de Santo Thomas. 1768. Print.

Tissot, Samuel Auguste André David. *Aviso ao Povo a'cerca de sua saude, por Monseeur Tissot, Doutor em Medicina, e Socio de muitas Academias / Traduzido em portuguez / e accrescentado com Notas, illustrações, e hum Tratado das enfermidades mais frequentes, tanto internas, como externas, de que nao tratou Mr. Tissot na referida Obra / Por Manoel Joaquim Henriques de Paiva* [Notice to the People about their health, by Monseeur Tissot, Doctor of Medicine, and Partner of many Academies / Translated in Portuguese supplemented with Notes, illustrations, and a treaty of the most frequent illnesses, both internal and external, that Mr. Tissot did not treat in the said Work / By Manoel Joaquim Henriques de Paiva]. Lisboa: Officina de Simao Thaddeo Ferreira. 1796. Print.

---. *Ang husai na paraan nang pag-gamot sa mañga mai-saquit ayon sa aral ni Tissot. Tinagalog hang isang religioso sa orden ni S. Agustin* [An efficient way to cure the drug is sailed according to the teachings of Tissot. It has been rumored to be a religious person in the order of S. Agustin]. Sampaloc, Manila: Imp. de Antonio de Llanos y Valdes. 1823. Print

---. *Ang mahusay na paraan nang pag-gamot sa manga may saquit ayon sa aral ni Tissot: tinagalog nang isang religioso sa Orden ni San Agustín*, [The ideal way to cure the sick is to have Tissot's lesson based on a religious belief in the Orden of San Agustín], 2ª reimp. Sampaloc, Manila: Imp. Cayetano J. Enriquez. 1831. Print.

Vidal y Soler, Domingo (ed.). *Flora de Filipinas por el P. Fr. Manuel Blanco agustino calzado adicionada con el manuscrito inédito del P. Fr. Ignacio Mercado, las obras del P. Fr. Antonio Llanos y un apéndice con todas las nuevas investigaciones botánicas referentes al Archipiélago Filipino* [Flora of the Philippines by Fr. Manuel Blanco Augustinian Footwear added with the unpublished manuscript of Father Fr. Ignacio Mercado, the works of Father Fr. Antonio Llanos and an appendix with all the new botanical researches regarding the Philippine archipelago]. Manila: Establecimiento Tipográfico de Plana y Cª, 4 vols. 1877-1880. Print.

Susana María Ramírez Martín <sm.ramirez@pdi.ucm.es> es profesora en la Facultad de Ciencias de la Documentación en la Universidad Complutense de Madrid. Tiene un doctorado en Historia de América y otro en Historia de la Medicina y Ciencias Socio-sanitarias. Además es Máster en Archivística. Sus principales publicaciones son: RAMÍREZ MARTÍN, Susana María (2010): Los Bethlemitas del Hospital de Quito y su biblioteca médica, Quito: Ed. Abya-Yala y Universidad Politécnica Salesiana, 185 p. ISBN: 978-9978-22-912-5RAMÍREZ MARTÍN, Susana María (2006): El terremoto de Manila de 1863: medidas políticas y económicas, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Colección América nº2, 155 p. ISBN: 84-00-08430-6RAMÍREZ MARTÍN, Susana María (1999): La mayor hazaña médica de la colonia: la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en la Real Audiencia de Quito, Quito: Abya-Yala, 664 p. ISBN: 9978-04-567-8